

[Otra edición en: *África*, n.º 319, julio de 1968, 331-334. Editado aquí en versión digital por cortesía de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa*, con la paginación original].

© Herederos de Martín Almagro Basch

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia.

El templo de Debod, cedido por Egipto a España

Martín Almagro Basch

[→331-]



Figura 1. El templo de Debod

Nuestro patrimonio artístico y monumental va a enriquecerse con un templo egipcio completo. El Gobierno de la R.A.U., por boca de su ministro de Asuntos Exteriores, señor Riad, ha otorgado a España esta joya singular como reconocimiento a la ayuda eficaz prestada por la Misión Arqueológica Española en Egipto, que ha venido dirigiendo durante varios años dentro de la "Campaña Internacional de Salvamento de los Monumentos de Nubia" organizada por la UNESCO. Este don será también prueba permanente de la amistad entre España y los países árabes, sobre todo Egipto. Falta aún decidir detalles técnicos sobre su traslado. También sabemos que el Ayuntamiento de Madrid, la Junta de gobierno de nuestra Universidad Central y varios Ayuntamientos de nuestro bello Levante, aspiran a que nuestro Gobierno les conceda el honor de guardar este monumento, que esperamos llegue a España el otoño o invierno próximos.

Divulgada ampliamente la noticia de tan noble concesión a nuestro país por una nación amiga, nosotros desearíamos informar brevemente a cuantos se interesan por este monumento sobre su valor histórico y artístico, sobre la época de su construcción y sobre sus características y estado actual.

Situación del monumento y estado actual

El templo de Debod ha dado nombre a un pueblecito que se asentaba a lo largo de las riberas del Nilo, a unos 30 kilómetros al sur de Asuán (fig. 2).

Debod significa en antiguo nubio y en egipcio faraónico "la casa", "el lugar", o sea "la casa de dios", "el lugar sagrado". En definitiva, el nombre del lugar hace referencia al templo que allí se erigió, en medio de rústicas construcciones, donde siempre vivió asentada una pequeña población. Antes de su traslado definitivo, este monumento se gozaba desde muy lejos, pues fue erigido ya en el área desértica, en una pequeña meseta elevada unos tres metros sobre la llanura que se extendía entre el desierto y el curso del río. Esta quedaba afectada cada año por la inundación y mejorada así para los cultivos. Al borde mismo de la meseta, ya exenta siempre de las aguas, se levantó el primer pilono del templo, y hacia el Nilo se enlosó una vía de acceso que terminaba en un pequeño dique o embarcadero que servía de santuario. Aún hace unos años se veían sus restos sobre la orilla del Nilo, a unos 200 metros del primer pilono del templo. Toda esta parte de la construcción no se ha recuperado, pues no ofrecía interés alguno salvar las simples piedras escuadradas que más o menos deterioradas se ofrecían al visitante cuando quedaban libres del anual embalse de la presa antigua de Asuán. Hoy las aguas de la nueva Gran Presa han

© Herederos de Martín Almagro Basch

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

cubierto para siempre los escasísimos vestigios de construcciones antiguas, el pueblo moderno de Debod y los restos de los antiguos cementerios que se fueron originando desde la época pre-dinástica a nuestros días. Ellos nos han aportado la más variada información de la continuada ocupación del lugar por una población, en parte muy rica, al menos en algunas épocas.

Antes de desaparecer bajo las aguas en 1962, todos los grandes bloques de arenisca bien escuadrados con los que se levantó el templo fueron salvados a expensas de la UNESCO. Se trasladaron provisionalmente a la isla de Elefantina, frente a Asuán, cerca de un embarcadero natural, desde donde vendrán a España. En el momento de ser trasladado el templo de Debod ofrecía, avanzando desde el río, en primer lugar, un primer pilono derrumbado por un terremoto en la segunda mitad del siglo XIX (fig. 1). Luego, hasta la fachada del templo mismo, [-331→332-] se extendía una "vía sacra" de 75 metros, debiéndose atravesar dos pilones más antes de llegar al santuario propiamente dicho. Pero el citado terremoto los destruyó. Sólo después de haber sido muy saqueados, fue reconstruido a comienzos de siglo el segundo pilono. Del tercero sólo se veían sus cimientos. Tampoco quedó en pie nada del muro que rodeaba todo el templo para protección a los servicios del santuario. Seguramente las ruinas de esta parte del templo sirvieron de cantera a los habitantes del lugar, que aprovecharon y destruyeron buen número de bloques de la construcción para levantar sus casas en época moderna.

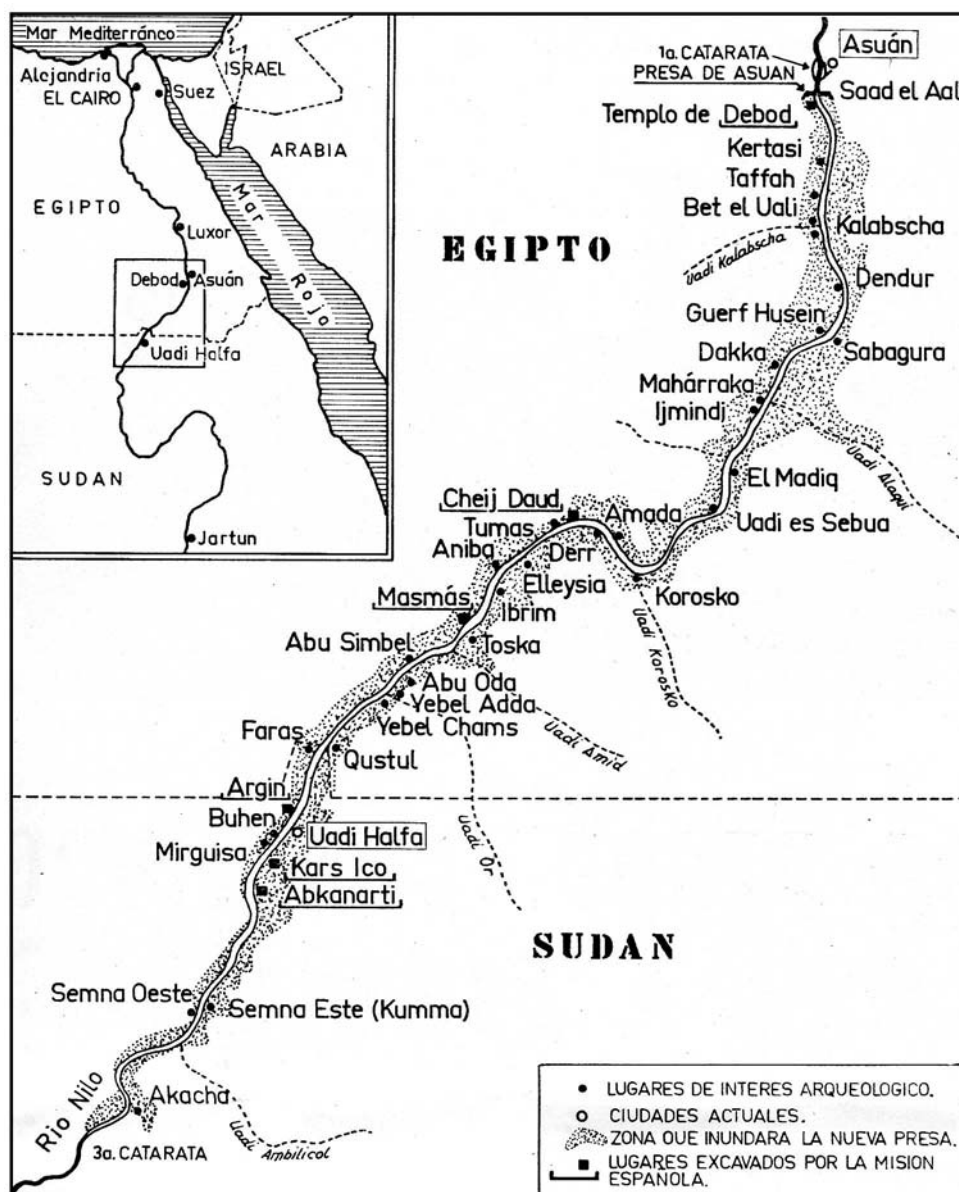


Figura 2. Situación del templo de Debod

Estas puertas monumentales o pilonos, con sus golias y sus símbolos religiosos en relieve —el sol radiante con alas explayadas y el ureus—ornaban y dividían la citada "vía sacra" que llevaba al templo mismo (fig. 3). Este está formado por un vestíbulo o sala hipóstila, que se arruinó y fue también muy saqueado en el siglo XIX (fig. 4). Tenemos parte de sus bellísimos capiteles (fig. 5), y nos quedan descripciones y dibujos de los primeros arqueólogos, que aun durante el siglo XIX pudieron admirar y estudiar aquella sala hipóstila o vestíbulo (fig. 6). Al fondo de esta parte de la construcción se ofrecía una fachada que decoró la piedad de Augusto. Este emperador romano aparecía allí como faraón oferente de dones a Isis y a otros dioses del panteón egipcio. Esta fachada se ha conservado algo mutilada, pues también sufrió los saqueos de los habitantes del lugar. A comienzos de nuestro siglo fue restaurada y consolidada, empleándose cemento para mejor sujeción de los bloques. Ahora, al tenerse que arrancar los bloques para su traslado, ha obligado a un delicado trabajo, que han realizado técnicos cuidadosos.

En el paramento de esta fachada se abren tres puertas adinteladas de acceso. Las laterales dan a sendas capillas, y en la capilla lateral izquierda arranca una escalera que sube al techo de la construcción.

La parte esencial del templo se alcanza por la puerta central, que es la mayor, y sirve de acceso a la capilla del faraón de Meroé Azechramón, que reinó hacia la segunda mitad del siglo IV a. de C. Parece fue el predecesor de Ergamenes (Ark Amon), el constructor del gran templo nubio de Dakka, famoso entre los griegos por haber sabido dominar a la clerecía meroítica, que imponía los asesinatos rituales de los faraones nubios, al dar muestras de senectud. Ergamenes preparó una revuelta palatina y asesinó a los principales representantes encargados de velar por tan salvaje rito.



Figura 3. Pilonos y vía sacra hasta el santuario de Debod

Por las paredes de esta hermosa capilla se ve en bajorrelieves encuadrados por jeroglíficos descriptivos de las ceremonias rituales a Azechramón, ofreciendo dones a diversos dioses del panteón nubio-egipcio. De estas estelas se deduce que el faraón se siente más fiel a su dios Amón de Tebas, cuyo culto se había refugiado en Napata y Meroe, que a la diosa Isis. Sólo más tarde ésta pasará a ocupar en el santuario el primer lugar. Azechramón aparece como "rey del Alto y del Bajo Egipto", "hijo de Ra", etc., aunque toda esta litúrgica decoración sólo representa la pauta tradicional, pues la realidad política de entonces era que Egipto estaba en manos de la dinastía griega de los Ptolomeos y no en la de los tradicionalistas faraones de Meroe. [-332→333-]

La construcción inicial de Azechramón recibió aportaciones de estos soberanos de Egipto asentados en Alejandría. Una inscripción de Ptolomeo IV Philometor (181-145), grabada en el segundo pilón parece asegurarnos que toda la construcción que rodea la llamada capilla de Azechramón fue obra de este soberano egipcio, quien dedica al menos aquella puerta monu-

mental a Isis. Todavía su sucesor, Ptolomeo VII Evergetes II (145-116), como lo indican sus cartuchos grabados en la decoración, donó el gran altar o "naos", de granito rosa, que constituye una de las más bellas partes del santuario.

De todo lo conservado del templo de Debod es lo más notable la decoración de los muros de la capilla de Azechramón, verdadero fundador de este santuario. En el muro norte, o sea el de la derecha entrando a la capilla desde el vestíbulo, vemos tres veces representado al Amón de Debod con forma humana y con la doble tiara de su corona. La decoración se desarrolla en dos frisos de figuras en alto relieve encuadradas en un zócalo decorativo de lotos y en una franja superior decorada con balaustres. El friso superior comienza con una escena de adoración. Amón, y detrás la diosa Mut, sentados, reciben ofrenda de vino de Azechramón. Después la diosa nubia Satet y el dios Khnum son adorados por el citado faraón. Debajo vemos las siguientes escenas: Amón solo adorado por el faraón, adoración de Chu y Sekhmet por Azechramón y ofrendas de panes de este soberano a Horus y a Uadjed y de perfumes a Amón y a Mut.

Toda la decoración del muro sur, o sea el de la izquierda entrando, nos ofrece su dedicación a Isis con la misma estructura. Aparece la diosa sola recibiendo pan del faraón; luego aparece Azechramón ofreciendo "la justicia" a la pareja divina Haroëris y Apset; después de "la abundancia" a Horus y Hathor (fig. 7), y finalmente ofrece incienso y libaciones a Osiris y a Isis.

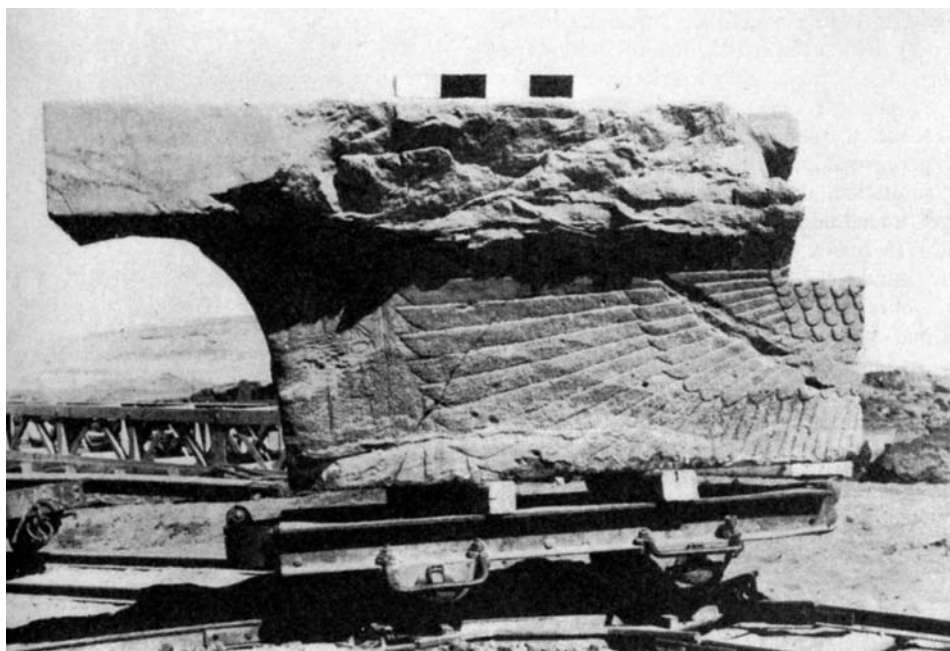


Figura 4. Fragmento de una de las cornisas del coronamiento del pilono central de la vía sacra

En el friso inferior aparece Isis sola; luego Min y Nephtys reciben frutos de Azechramón, y finalmente el faraón ofrece incienso y dones a Osiris y a Isis. También la superficie del muro en el que se abre la puerta por donde se entra a esta sala está ornamentado con escenas parecidas, aunque en parte se mutiló su decoración al tener que agrandar la puerta, seguramente para hacer pasar la naos o altar, hoy desaparecido, que ofreció Ptolomeo IX o tal vez XIII Neos Dionisos. También se abrió en estas reformas ptolemaicas una puerta en el centro de la pared occidental, mutilando de nuevo parte de sus relieves. Por allí se entra a las capillas del santuario más reservadas, donde está la naos de Ptolomeo VII Evergetes II Physcon (fig. 8).

A todos estos elementos decorativos del templo se deben añadir los que ofrece la fachada que da al vestíbulo. Este fue obra de Ptolomeo IV Philometor, pero los relieves que allí aparecen son donación de Augusto. Aparecen Isis sola, la pareja divina de Osiris e Isis, el Amón Crioscephalo, Arihosi y Thot, todos recibiendo dones de Augusto. También en época tardía romana se grabaron dos imágenes de Amón y Mahera en la fachada trasera del templo.

Pero no desearíamos extendernos más en esta ocasión describiendo las capillas y relieves de este monumento del Antiguo Egipto. Mas nos parece ayudará al lector a valorar y comprender este templo si intentamos acercarnos a gozar el paisaje y el monumento histórico en que se erigió.

El ambiente histórico y geográfico en el que se erigió el templo

Para encuadrar el origen y la región donde se construyó el templo de Debod es necesario precisar al lector algo de la geografía del valle del Nilo, que resulta ser una estrecha faja limitada por el desierto más absoluto. Allí floreció en la zona regada por el río la más brillante civilización de la antigüedad. Del Mediterráneo a Asuán recorren perezosamente las aguas del Nilo 1.300 kilómetros, descendiendo sólo 20 metros, pero al llegar a Asuán el Nilo se abre paso entre grandes rocas graníticas, originando la primera catarata (fig. 1). Son gigantescos rápidos y remolinos que impiden la navegación normal del río. Los antiguos, como se hace hoy, habilitaron pasos bordeando la catarata para navegar al menos durante las crecidas.

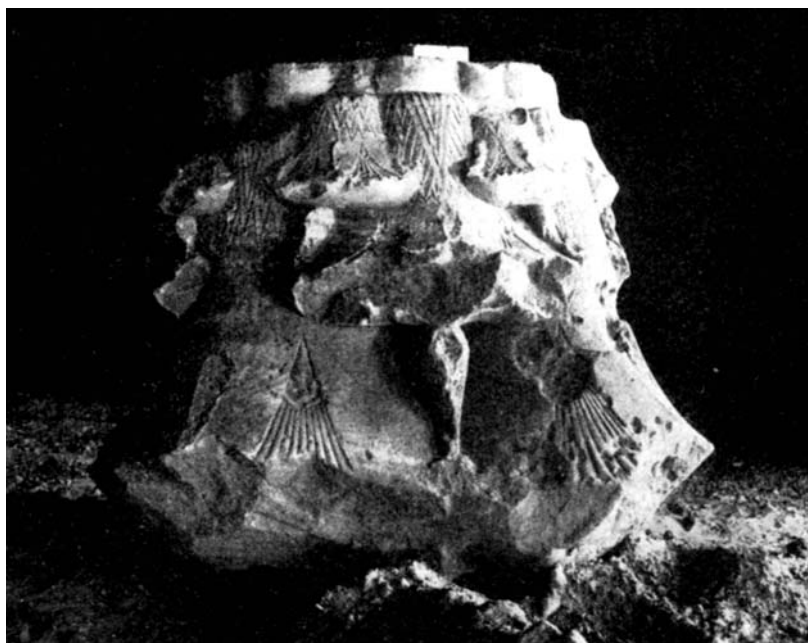


Figura 5. Capitel compuesto de la sala hipóstila

Luego, pasada la primera catarata del Nilo, daba comienzo la Nubia, y precisamente al iniciarse los rompientes de este accidente geográfico, una serie de islas agraciaban la belleza de uno de los paisajes más bellos que ofrece la tierra. Entre ellas [-333→334-] está Philae, donde se centró el culto a la diosa Isis, la esposa fiel de Osiris, cuyo cuerpo descuartizado por su hermano Set piadosamente recogido para asegurar así la resurrección del que sería el dios de ultratumba de los egipcios. La diosa engendró de su asesinado esposo a Horus, el dios de la juventud y de la pujanza permanente. Esta antigua tríada faraónica pasó a ser para el racionalismo griego asentado en Alejandría motivo de culto especial, y Philae sirvió con su humanizada religión para unir a nubios y egipcios. Fue tan fervientemente venerada, que tras los griegos, dueños de Egipto desde la conquista de Alejandro, los romanos tendrán en este culto a la diosa el más eficaz instrumento de influjo político sobre la Nubia. Así se explica que al decretar el cierre de todos los templos paganos el gran emperador español Teodosio, sólo se exceptuó en todo el mundo romano el santuario de Isis en Philae. Allí se siguió tributando fervoroso culto a la diosa Isis, la madre bondadosa y la esposa fiel, cuya popularidad hizo nacer alrededor del bello santuario isíaco de Philae leyendas y recuerdos que se veneraban en templos menores y ennoblecían y alentaban el camino de la peregrinación que el culto de Isis sostuvo siempre. El templo de Debod, a 15 kilómetros al sur de Philae, en la orilla izquierda del Nilo, era el primero de estos hitos del culto a la gran Isis.

Allí se recordaba el dolor del parto que había de traer al mundo al dios Horus, vengador luego de su padre Osiris, pues venció y mató a Set cuando hubo crecido en Philae, bajo los cuidados de su madre Isis. Algunos, incluso en su piedad hacia el lugar, creían que en Debod nació el dios que luego pasó a vivir a la cercana isla de Philae. Algo más arriba se erigieron otros templos, como Kertasi, con sus bellos capiteles isíacos; Tafah, Kalabscha y otros, todos ellos más o menos relacionados con el culto de Isis, sobre todo Dendur, donde Augusto quiso patentizar su

amor a la diosa y a la peregrinación de su santuario erigiendo un templo a dos recién casados, peregrinos a Philae, que murieron ahogados en aquel lugar.

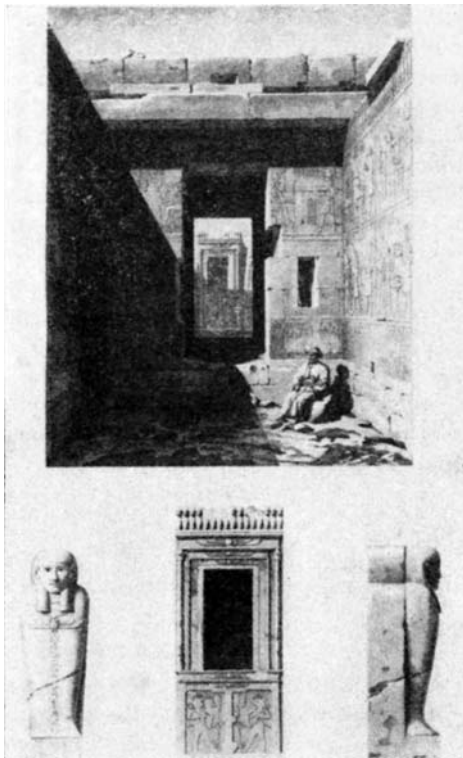


Figura 6. El templo de Debod según lo vio en el siglo XIX Gauthier.



Figura 8. Naos monolítica, de granito rosa, donación de Ptolomeo VII.

Debod formaba, pues, parte de esa ruta de peregrinación a la Isis de Philae, pero su fundador, un faraón de Meroe, lo dedicó inicialmente al Arnón tebano, cuyo culto se había refugiado en la lejana Nubia, cuando el Imperio faraónico se derrumba, sobre todo tras la invasión de Asurbanipal y el saqueo de Tebas, la "ciudad de las cien puertas", cuya destrucción el 661 a. de J.C., se canta en la Biblia con frases lastimeras. Los sacerdotes del gran templo del Amón tebano se refugiaron en la lejana Nápata, cerca de la cuarta catarata, y conservaron allí el culto immaculado del dios. Luego, aún buscando mayor seguridad ante los ataques del rey de Persia Cambises, el 524 a. de J.C., y luego de los mercenarios griegos al servicio de los faraones del delta, y se retiran a Meroe, más al Sur, entre la quinta y sexta cataratas. Estos centros políticos de Nubia continuaron el culto de los dioses del Panteón egipcio, pero africanizándolos mucho. Igual ocurrió con las instituciones faraónicas. Entre ellas figuraba, como ya hemos dicho, el sacrificio ritual del soberano cuando iniciaba su vejez; increíble y bárbaro rito para cualquier egipcio, a pesar del carácter del más fiel y cerrado tradicionalismo religioso y político que siempre creyó representar el Estado faraónico nubio.

Frente a tanta rudeza y degradación de cuanto en Meroe se consideraba reliquia del Antiguo Egipto, el culto de Isis fue ganando más y más adeptos y uniendo al mundo mediterráneo, representado por los Ptolomeos, con el mundo africanizado de los faraones de Nápata y Meroe. La devoción de estos griegos, soberanos de Egipto, hacia la diosa fue el camino más seguro de penetración cultural y política en la Nubia meroítica y tradicional. Por ello las ampliaciones ptolemaicas de la antigua capilla de Azechramón, consagrada a Amón y a Isis por este faraón de Meroe, se ven ya orientadas a venerar en el lugar, sobre todo, a Isis. Paralelamente nacieron las leyendas sobre aquella diosa humana para ennoblecer el santuario de la Isis de Debod, cuyo culto poco a poco, a lo largo de los tiempos de los Ptolomeos y de los romanos, supera en importancia y devoción al del gran dios del Imperio faraónico tebano.

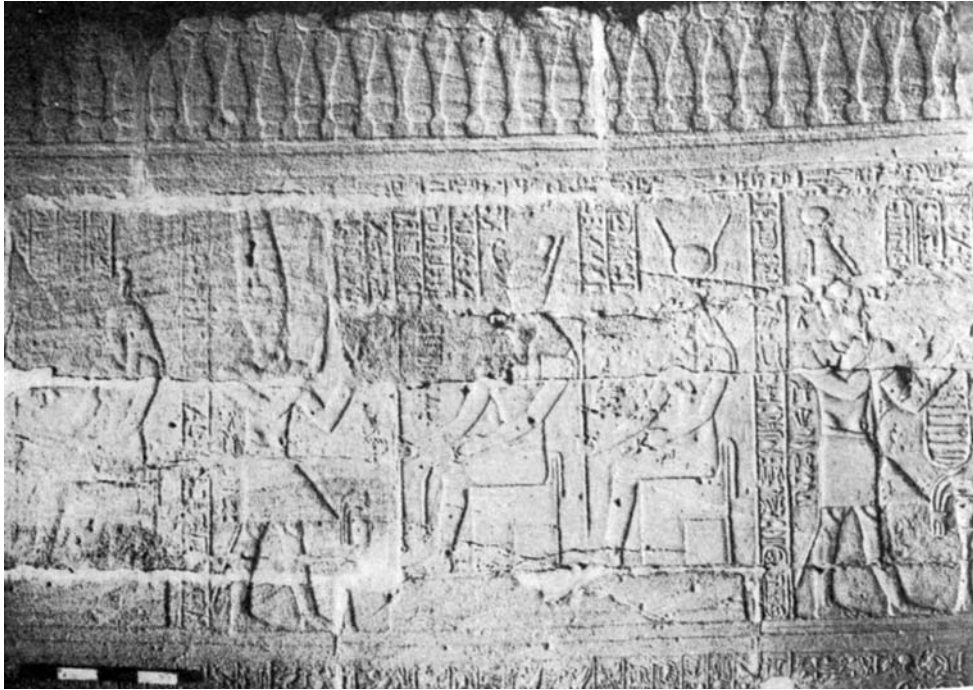


Figura 7. El faraón Azechramón ofrece "la abundancia" a Horus y Hathor

Por voluntad del Gobierno egipcio ahora el templo de Debod, eco de aquellas comentes religiosas y culturales del Antiguo Egipto, ruina venerable de la Nubia ya sumergida para siempre bajo las aguas de la "Gran Presa", vendrá a ennoblecer algún paraje de nuestro país como recuerdo permanente de afecto y amistad entre Egipto y España.